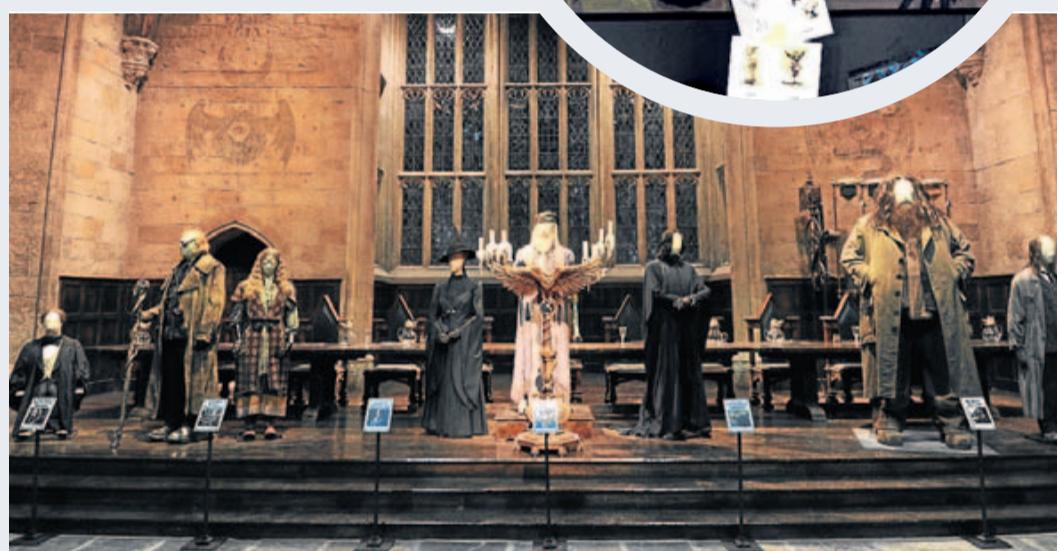
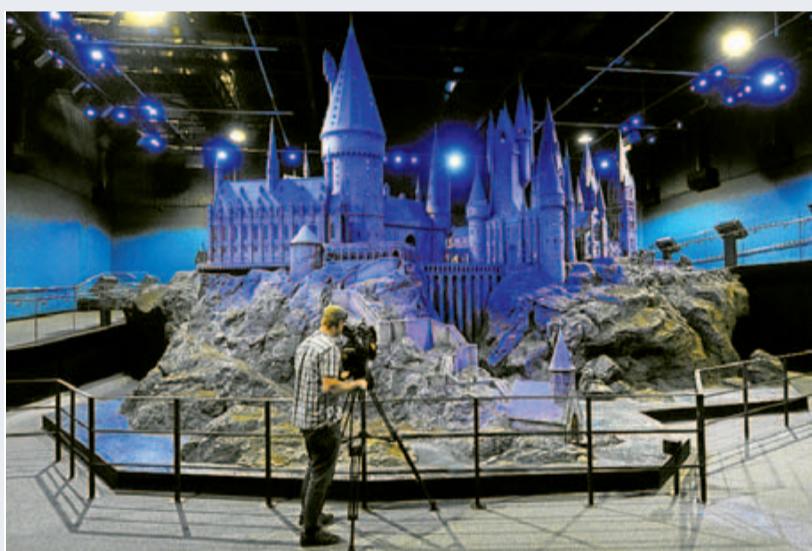




El callejón Diagon, las máscaras y el vestuario de la saga son algunas de las atracciones de 'The Making of Harry Potter'. La gigantesca maqueta de Hogwarts aparece en las ocho cintas de la saga. Fue construida por 86 artistas que tardaron seis meses. En su interior brillan 2.500 leds que simulan las antorchas del internado. :: AFP



Harry Potterlandia

OSKAR L.
BELATEGUI

obelategui@elcorreo.com

Los estudios Warner inauguran en Londres un 'parque temático' con los decorados y atrezzo de la saga, que recibirá cada día a 5.000 visitantes

Los siete libros de Harry Potter se han traducido a 69 idiomas y han convertido a su autora, J. K. Rowling, en una de las mujeres más ricas del Reino Unido. Las ocho pelí-

culas de la saga han amasado casi 8.000 millones de dólares. Los actores protagonistas, Daniel Radcliffe y Emma Watson, hace mucho tiempo que dieron el estirón. Aquellos niños son hoy estrellas multimillonarias que posan en las revistas ligeritas de ropa. Sin embargo, Warner se resiste a dejar de hacer caja con los rentables hechizos.

Desde este fin de semana los fans de la saga disponen de un centro de peregrinación para rendir culto al niño mago. Hasta ahora tenían que conformarse con el andén 9 y 3/4 de la estación londinense de King's Cross, desde donde partía el Hogwarts Express cada comienzo de curso. Este fin de semana se ha inaugurado en el norte de Londres 'The Making of Harry Potter', una suerte de 'parque temático' con los decorados, vestuario y atrezzo de la serie que recibirá cada día a 5.000 visitantes.

En estos hangares se fabricaron cañas durante la II Guerra Mundial y motores para Rolls-Royce. Aquí se han rodado los episodios de Harry Potter y películas como '007: Goldeneye', 'Sleepy Hollow', 'Star

Wars. La amenaza fantasma' y 'Sherlock Holmes'. Warner conservó todos los decorados porque, como explica el director de las últimas cuatro entregas, David Yates, «eran tan increíbles que decidimos ir guardándolos por si los aprovechábamos». El realizador presume de que «más allá de los efectos especiales la gente descubrirá que el mundo de Harry Potter era sorprendentemente real».

33 euros la entrada
Los estudios no disponen de atracciones en las que montar a la manera de Disneylandia. El recorrido sirve para constatar el trabajo artesano de los técnicos capaces de reproducir escenarios que parecen de otro siglo, recubiertos de hollín y telarañas, todavía con los grafitis dejados por los actores. Los frascos y probetas con pociones misteriosas tienen truco: son vulgares plantas aromáticas, desvelan los decoradores. Los huesos de ignotas criaturas están comprados en la carnicería.

Se echan de menos los centenares de velas que flotan en lo alto de las estancias, cortesía de los efectos digitales. Al inicio del rodaje se probó a usar velas reales, pero tras varios accidentes se añadieron en postproducción. La espectacular maqueta de Hogwarts consigue que los 'muggles' (los mortales sin poderes mágicos) se queden boquiabiertos. La fabricaron 86 artistas a lo largo de medio año y aparece en las ocho películas. En su interior brillan 2.500 leds para simular las antorchas que iluminan el interiorado.

La excursión al mundo mágico de Harry Potter no es barata. Las entradas, agotadas para los dos próximos meses, valen 33 euros las de adulto y 21 las de niño. (Se reservan en la web <http://www.wbstudiotour.co.uk>). El precio del 'merchandising' también provoca escalofríos: desde los 20 euros por sacarse una foto con una escoba jugando al 'quidditch' a los 400 de la túnica de Dumbledore.

